



Uno de los delfines que apareció varado este año, en la arena de la playa de Lariño (Carnota) en el pasado mes de febrero

Arrastrados a la playa

BALANCE ▶ Una docena de delfines varados en la costa gallega durante la última semana ▶ El balance de cetáceos muertos en el litoral supera los 200 en lo que va de año ▶ El temporal ha empujado a los cadáveres fuera del mar

E.P. • VILAGARCÍA DE AROUSA

La Coordinadora para el Estudio de los Mamíferos Marinos (Cemma) informó ayer de la aparición de, al menos, una docena de delfines varados en el litoral gallego en la última semana, lo que sitúa el balance de cetáceos muertos en las costas de esta comunidad en más de 200 ejemplares en lo que va de año.

Desde esta entidad consideran que la mayor parte de los fallecimientos se produce como consecuencia de las heridas que sufren los mamíferos cuando quedan atrapados por las redes

de los barcos pesqueros que faenan en la zona.

Alfredo López, presidente de Cemma, señaló que los cuerpos de los delfines han sido arrastrados a la costa por los fuertes vientos de los temporales que han asolado Galicia en la última semana. "Son animales que ya estaban muertos y que fueron arrastrados a la costa. La semana pasada hizo mucho viento y eso hizo que aparecieran en diferentes puntos de Galicia", señaló.

Con los 12 de los últimos siete días el número de delfines fa-

llecidos supera ya la cifra de 200 en lo que va de año en toda Galicia, lo que, en opinión de Cemma, podría suponer que en 2008 se supere la tasa anual de fallecimientos de cetáceos, que no suele rebasar la cifra de 220 ó 230 ejemplares, si bien en ocasiones puntuales se han llegado a registrar hasta 300.

No obstante, Alfredo López considera "normal" el elevado número de casos registrados en las últimas semanas, dado que los varamientos se concentran en los meses de abril y ma-

yo debido a la confluencia de circunstancias meteorológicas adversas y la intensificación de las labores de pesca. El hallazgo más reciente se conocía en la tarde del lunes, cuando el Cemma recibió el aviso de un delfín varado en Miño. El mismo lunes el escenario se situaba en la playa de O Vilar, en Corrubedo, donde apareció una hembra de caldeirón, de más de tres metros de largo. Aún así, el mayor número de delfines arrastrados al litoral se contabilizó durante el fin de semana.

El Chop resalta la mejora en las consultas de alta resolución y en la atención rápida al cáncer

XAIME LEIRO • PONTEVEDRA

La implantación de vías de atención rápida al cáncer, la incorporación de un nuevo TAC y el inicio de las consultas de alta resolución son los temas más destacados del balance del primer trimestre del año 2008 del complejo hospitalario de Pontevedra (Chop), que coincide aproximadamente con los cien días desde la incorporación del nuevo equipo directivo.

Otros temas sobre los que incidió la dirección entrante en el mencionado período son la elaboración de un plan estratégico, la ampliación y mejora de las consultas de cardiología y pediatría, la modernización de los quirófanos del hospital provincial y la automatización del almacén de farmacia. También en este primer trimestre el Chop asumió la cardiología y anatomía patológica del hospital del Salnés e inició los trabajos para incorporar el biobanco del complejo a la Red de Bancos de Tumores del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, según se desprende del balance hecho público ayer por el propio complejo hospitalario.

DE SALUD Y ALREDEDORES

Barbarie



Dr. Ignacio L. Balboa

■ Hay días en que uno siente primero estupor, en seguida asombro, luego estupefacción, después pánico, a continuación coraje, indignación, cólera, rabia y, finalmente, desaliento, decepción, desesperanza...! Y créanme: no es la astenia –o en algunos casos depresión– primaveril; es el mal cuerpo que te dejan algunas noticias repetitivas sobre las salvajadas de las que es capaz el ser humano. ¿Qué otras cosa sino asco y repulsión puede uno experimentar ante tanta violencia y abuso –incluido el abuso sexual– ejercidos sobre los más desvalidos e inocentes miembros de nuestra sociedad: los niños? Son días en los que uno entiende a Fray Luis de León cuando afirmaba que "faltan frases a la lengua para los sentimientos del alma".

Esos días, cuesta reprimir lo instintos más primarios,

surgidos de los más profundo de nuestro cerebro emocional, para no reaccionar a la violencia con más violencia y a la injusticia con más injusticia; para tratar de poner un poco de razón donde no hay sino irracionalidad y animalismo, en el peor de los sentidos de la palabra. Y que me perdonen los miembros del resto del mundo animal; ¡que sepamos, ellos no violan a sus crías... como nosotros!

No sé yo quien afirme que el fenómeno de la violencia humana sea algo nuevo, ni cada vez más frecuente; ha existido desde que el hombre es hombre.

Ya la filosofía clásica establecía que "la violencia es el último recurso de los necios", aunque la referencia fuera más a la verbal que a la física, y el caso bíblico de Caín y Abel ilustra el nivel máximo del ejercicio de la misma: el asesinato. Y siendo toda violencia abominable, cuando el abuso y la fuerza se ejercen sobre mujeres y niños, repugna al

raciocinio más si cabe. ¿Tantos años de civilización para esto?

Nuestros profesionales sanitarios se están convirtiendo, bien que a su pesar, en testigos presenciales de los efectos debidos al uso y abuso de la violencia, tanto de género como infantil, en los casos más sangrantes, en el sentido literal de la palabra. Y nuestro sistema sanitario, junto con el judicial, establece una serie de protocolos de actuación ante la sospecha, o la existencia de indicios, de actos de violencia física en los pacientes que acuden en busca de ayuda a cualesquiera dependencias del mismo. La otra violencia, la psicológica, es más difícil de vislumbrar y sobre todo de demostrar, pero no por ello menos execrable.

Sin embargo, médicos, enfermeras, auxiliares de clínica, administrativos y sanitarios en general, denuncian los malos tratos, las violaciones sexuales y la violencia en general, cuando llegan a su conocimiento por

mor de la existencia de lesiones manifiestas del ejercicio de comportamientos tan deleznales. Lo único que pueden hacer –¡y vive dios que lo hacen!– es paliar el dolor, curar las heridas del cuerpo y aliviar las del alma, cuando éstas se pueden aliviar; y acto seguido instruir el correspondiente expediente clínico que servirá de base a la consiguiente imputación.

Y nosotros, simples ciudadanos de a pie ¿Hacemos algo cuando somos testigos de comportamientos sospechosos –¡cuando no evidentes!– de prácticas violentas por parte de algún semejante, sea este vecino, familiar, compañero de trabajo o simplemente conocido? ¿O nos limitamos a ser testigos mudos y ciegos del sufrimiento de mujeres y niños, cuando no auténticos lactantes, por no meternos en camisa de once varas? Tan solo es menester una simple llamada de teléfono, porque siempre habrá alguien al otro lado de la

línea. Ya sé que siempre podemos argumentar que "no es asunto nuestro", que "no debe uno meterse donde no le llaman", o "que se encarguen las administraciones públicas, que para eso están". ¡Pero no tengo yo tan claro que mostráramos la misma fría indiferencia si fuera una hija nuestra la agredida, o un tierno infante de nuestra propia sangre el sometido a inconfesables abusos cuya sola mención repugna!

¡Sí es asunto nuestro, cuando un miembro indefenso y desvalido de nuestra comunidad sufre el acoso y la violencia de sus derechos más íntimos; y sí venimos obligados moral y éticamente a no dejar sin denuncia tales comportamientos fehecentes! Si hiciéramos oídos sordos al llanto tantas veces silencioso de las víctimas, ¡que nuestra conciencia nos lo demande...!